

La 'Biblioteca Selecta' de Fray Martín Sarmiento

María Teresa Palasí Fas

La presencia en el fondo de la *Biblioteca Serrano Morales* del Ayuntamiento de Valencia de una copia manuscrita de la obra que el padre Fray Martín Sarmiento escribió en 1748 en el Monasterio de San Martín de Madrid con el título *Catálogo de algunos libros curiosos y selectos para una librería de un particular que desee componer de tres a quatro mil thomos* ⁽¹⁾ despertó nuestro interés por los estudios bibliográficos del siglo XVIII y por su autor.

La figura de Fray Martín Sarmiento, denostada durante mucho tiempo a la sombra de Fray Benito Feijoo ⁽²⁾ constituye, por sí misma, un campo abierto y estéril para la historiografía hispánica. El personaje se revela *genial e intuitivo, observador paciente, bibliófilo, cultivador por igual de las ciencias de la naturaleza y de las humanidades, trabajador infatigable, auténtico polígrafo, divagador ... puso en órbita ... la erudición histórica ... Fue la eminencia gris de Feijoo* ⁽³⁾.

Cuando se examina la producción bibliográfica sobre el erudito benedictino, lo que más sorprende es la diversidad y la parcialidad temática de aprehensión a su figura. Una parcialidad y una falta de rigor científico que, hasta cierto punto, puede explicarse por la dificultad para acceder a su pensamiento manuscrito y disperso - el benedictino de San Martín dejó sus pensamientos en más de 250 manuscritos y 70 obras impresas ⁽⁴⁾ - sobre todo si se tiene en cuenta que el Padre Martín no consintió jamás que sus escritos fueran publicados, y, cuando lo hizo, fue presionado por la obediencia monástica y en defensa de su *dueño, señor y amigo* Feijoo ⁽⁵⁾.

Casi doscientos años después y desde que a principios de este siglo López Peláez escribiera el que puede considerarse como el estudio global más completo sobre la persona y obra de Sarmiento ⁽⁶⁾ se abre un camino de revisión y reivindicación, de rememoración y relectura del benedictino gallego. Primero, el académico de la historia Filgueira Valverde ⁽⁷⁾ y, más adelante, el profesor Pensado Tomé ⁽⁸⁾ han iniciado un estudio diacrónico cuya profundidad sorprende de entre el conjunto. A su lado, un reciente estudio de la profesora Allegue Agüete ⁽⁹⁾ analiza la figura del fraile como un hombre de mentalidad ilustrada y se revela como obligado punto de partida para entender toda su producción intelectual, ya que si algo lo define como ilustrado, es la pluralidad discursiva y la diversificación temática de su obra.

En el presente artículo, que extracta nuestra tesis doctoral, se pretende el acercamiento a Sarmiento como bibliotecario ⁽¹⁰⁾ a través de un texto bibliográfico y bibliofílico como es el *Catálogo de libros curiosos y raros*. Un análisis de la teoría y de la praxis sobre la organización de un fondo librario; un fondo apriorísticamente enciclopédico donde están representadas las mejores obras en sus mejores ediciones; aquellas que ofrecen el texto más seguro y la glosa o comentario más completo y erudito, estructurado de forma jerárquica y universal.

El postulado central de esta teorización de Sarmiento entraría en las tesis bibliofílicas que, desde mediados del siglo XVII, revisten la posesión, no ya de libros en general, sino de un determinado tipo de libros, las *pièces peu ordinaires... rares et curieux*...⁽¹¹⁾ Porque tener una librería de libros raros y curiosos, una biblioteca selecta, como la propuesta por Fray Martín, se había convertido en este

tiempo en una cierta forma de representación social, de categoría intelectual. Aristócratas, alto clero, burgueses en alza, los privilegiados social y económicamente se rodean de libros convertidos éstos en fetiches, en iconos públicos de prestigio y poder.

Análisis también de este fraile como biblioteconomista, como organizador de contenidos bibliográficos, como bibliógrafo que en su texto nos propone lo que es conveniente tener y porqué hay que tenerlo, al tiempo que defiende un *ideal teórico* de acumulación.

Sus tesis bibliográficas pueden ser analizadas en otros textos ⁽¹²⁾ pero en ninguno de ellos como en estos *28 pliegos y medio* el Padre Sarmiento analiza, sintetiza, devora libros, los agrupa por materias, los separa por formatos, los disecciona con comentarios. La crítica implícita en la Biblioteca selecta es el ideario programático del bibliógrafo.

Orgánica y erudita, la Biblioteca selecta, sus contenidos, enfrentan la tradición fabulista con el conocimiento orgánico de la razón. Y así *introducenos nun mundo humanizado, racionalizado, do que é partícipe e actor recreador, destruíndo os mitos dos chamados intelectuais, e dando sentido ó rexeitado polo seu "iluminador século"* ⁽¹³⁾. El libro, protagonista de esta reflexión sarmentiana, se presenta como instrumento icónico, como soporte e imagen de un mensaje intelectual contradictorio al tiempo que aúna en su seno otra dualidad intrínseca como *agent d'acculturation et instrument de control* ⁽¹⁴⁾ ya que el postulado en ella expuesto va más allá de la curiosidad y de la rareza de los textos; lo que se pretende es la recreación *del saber en el espacio cerrado de una librería. Quería reunir, por tanto la sabiduría entera, la verdad, una y universal ...* ⁽¹⁵⁾.

La bibliografía refleja el encantamiento que la *Aufklärung* ejerce sobre el benedictino. La selección de filósofos experimentalistas, las obras de crítica y las fuentes históricas, el conocimiento alfabetizado de las enciclopedias ... *Empirismo, nominalismo y relativismo historicista ... tres notas que encuadran su pensamiento... y que, ... afectan a la esencia misma de sus teorías sobre la formación intelectual* ⁽¹⁶⁾. En definitiva se presenta como un irenismo de *ideas y creencias* ⁽¹⁷⁾.

Semper docuit, semper legit, semper scripsit ⁽¹⁸⁾

La opera omnia de Sarmiento se caracteriza por dos rasgos singulares fecundidad e ineditismo. El ineditismo, rasgo peculiar de Sarmiento, contrasta con la oralidad de su estilo: siempre está dirigiéndose, dialécticamente, a un oyente ausente, a un lector que no podía recibir su mensaje por la imprenta. Algunos trabajos están enderezados personalmente a amigos o consultores. Se muestra dueño de sí en sus criterios; es hipercrítico, y quizá por eso rehusa hacerlos públicos ⁽¹⁹⁾.

Individualista feroz, el problema se planteaba en la fijación de las connotaciones y denotaciones del discurso, del mensaje por nosotros seleccionado y en fijar cuáles eran los códigos entre el emisor y el receptor de dicho mensaje ⁽²⁰⁾. La cuestión de a quién dirige Fray Martín sus escritos queda, una vez expuesto el texto de Filgueira Valverde, respondida. Aunque los axiomas del triángulo comunicativo emisor/mensaje/receptor ⁽²¹⁾ se quiebran cuando se pretende analizar la obra del benedictino. ¿O quizás no? Sarmiento escribe para sí mismo, pero esta interrupción del acto de la comunicación plenamente consciente no explicaría por qué sus escritos son siempre tan técnicos. Y es que, en realidad, más de dos tercios de la producción sarmentiana responde a consultas concretas hechas por personajes del entorno intelectual o político hispano o europeo ⁽²²⁾. *No debe sorprendernos porque todos ellos sabían que aquel monje estaba al día en la información bibliográfica europea y suministraba, por lo menos una información histórica del problema consultado, siempre aprovechable ...* ⁽²³⁾.

Las primeras preguntas que plantea el análisis de un texto de Sarmiento son las de porqué y para quién lo ha escrito puesto que no escribía para publicar. Cuando lo hace, cuando plasma sus reflexiones eruditas se dirige a un círculo cerrado, a un ámbito privado; le gustaba la íntima introspección sobre los

textos que leía, extractando y elaborando notas críticas y bajo estos presupuestos no es difícil pensar que le resultaba extremadamente sencillo verter en pocos pliegos el contenido de una erudición que, como en el *Catálogo*, se demuestra universal. Sarmiento dice al final de este catálogo que ha escrito estos apuntamientos para un caballero que ejerce jurisprudencia. Sabemos que esta reflexión bibliográfica fue escrita a petición de Luis Mosquera, Marqués de Aranda y Guimarrey, fiscal de Indias y, quizás por esto, en ella plasma una selección personalísima. No se trata aquí de unas directrices generales, sino más bien de lo que *a priori* parecen comentarios superficiales aunque no por ello exentos de crítica, ya que están dirigidas a un amigo. Pero la percepción de superficialidad desaparece cuando la obra es analizada en su conjunto de forma más profunda. De entrada, todo cae en el mundo de la relación privada donde el Padre Sarmiento se movía con absoluta libertad, por eso vierte en estos 28 pliegos y medio sus juicios acerados a veces, elogiosos en otras. Pero la órbita privada en la que se mueve toda la producción intelectual del benedictino se rompe cuando elabora el texto de nuestro análisis. El diálogo emisor/receptor que, en este caso, puede establecerse se expande a través de un mensaje eminentemente técnico, sobrepasando el estricto círculo de la intimidad epistolar y adquiriendo, por lo mismo, una apariencia de mensaje público. Sarmiento contestando a una petición de información bibliográfica, aboca en el texto toda su erudición de bibliógrafo y bibliómano. Selecciona lo que él cree necesario y un poco más; selecciona lo *selecto*, es decir, aquellos libros que ya a mediados del siglo XVIII están revestidos de una cierta imagen icónica que tienen *per se* un valor bibliofílico intrínseco.

Frente a otros textos del benedictino sorprende la estructura axiomática, los postulados jerarquizados, el discurso coherente que impregna este texto del *Catálogo* que se revela como uno de los más serios de su autor, con pocas o ninguna noticia personal, sin *chistes ni chanzonetas* de las que tanto gustaba. Sarmiento reconoce que su trabajo no ha sido planteado apriorísticamente y que la relación se realizó *sin más método, ni orden que el que se ofreció de pronto a la pluma; pero con la seguridad de que casi todos son selectos en su línea*.

La redacción de la Biblioteca selecta no sigue un plan lógico y, como otras obras suyas, tiene *un aire evidentemente abocetado y provisional* ⁽²⁴⁾ ya que, en general, sus escritos y reflexiones eran el producto de una inspiración momentánea ⁽²⁵⁾; aunque, por otra parte, no adolece de sentido bibliográfico y la disposición gráfica y conceptual del mensaje interno se revela plagada de axiomas programáticos. *Alethophilo, autodidactus* ⁽²⁶⁾, Fray Martín es capaz de justificar su método y su estilo ⁽²⁷⁾; un estilo que es sincero, afectivo, racional, natural-realista y romántico. El resultado es inusual, diferente a la producción erudita de su siglo ⁽²⁸⁾. La liberalidad de sus expresiones que rozan lo *vulgar* en el lenguaje se enlaza con la *libertad de pensamiento* en su ideario bibliográfico y en una sistematización metodológica que es analítica y científica. Su método busca la verdad a partir de la experiencia, del conocimiento del dato ... un método experimental, positivista ... ⁽²⁹⁾.

Sarmiento habla y escribe, escribe tal y como habla, con la versatilidad que le ha proporcionado la lectura sin tregua de libros y aboca datos *uno tras otro, brutalmente, como un boxeador* ⁽³⁰⁾ con la pluma. Lee y escribe, escribe sin estilo, vertiendo en estos pliegos toda su erudición bibliográfica y crítica. Sus comentarios son muchas veces de un estilo aforístico y, hasta cierto punto, apocalípticos. El conjunto de la producción sarmientiana ha sido acusada de ser, en su conjunto, un cajón de sastre lleno de fragmentos y retazos deshilvanados, un caos falto de coherencia, de sistema, de disciplina y de rigor científico. Pero el texto del *Catálogo* desmiente con su mera textura orgánica que el autor fuera incapaz de redactar un discurso sostenido y con fuerza expositiva evidente. La inmensa erudición que encierra en la plasmación utópica de una bibliografía selecta, el sentido inherente de modernidad del propio concepto selecto, las observaciones y noticias bibliográficas sobre libros *raros y curiosos*, son suficientes para demostrar que donde parece que impera la extravagancia, el desorden y la incongruencia se comprueba una metódica reflexión coherente, persistente y madura. Sistemática y de profundo análisis tiene un cariz embriagador, una lectura amena, un hilo conductor que nos enmaraña, transportándonos por el *tiempo de los intelectuales* ⁽³¹⁾. No se limita a un simple listado de autores y títulos. Fray Martín, bibliógrafo y bibliómano desmenuza, anota y comenta los libros propuestos. Títulos,

autores y ediciones son clasificados y agrupados por materias y separados por tipos de ediciones. Plasma una abstracción que conlleva una teoría y una praxis coimplicadas. *Tenía ideas propias acerca de la clasificación y distribución de los libros en las bibliotecas* ⁽³²⁾.

En su propuesta se revela el anhelo de reconstrucción de la civilización escrita en un contexto temporal diacrónico que abarca veinticinco siglos concentrados en la producción impresa que va de mediados del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII. *Es curiosa la perspicacia de Sarmiento en la psicología de la lectura, que no es, como no podía serlo, fruto de estudios científicos, sino de la intuición, de las muchas lecturas y de sus conversaciones con las personas más cultas de su tiempo, que acudían a la tertulia de su celda* ⁽³³⁾. La selección bibliográfica del benedictino se muestra como la brújula orientativa de un espacio escriturario plurisecular ofreciendo una *continua mirada sobre el saber del pasado*, porque el anhelo erudito dieciochesco es... *el ideal de recuperación efectiva de ése cúmulo de saberes* ⁽³⁴⁾.

En este planteamiento está implícito, como objetivo primigenio, la reunión del mayor número posible de obras que han asumido la consideración de auctoritas. Subyace en ella como objetivo final, como máximo ideal la constante acumulativa por... *reunir todo el saber en los estantes de una librería... recrear el universo y su jerarquía* ⁽³⁵⁾. La modernidad de sus ideas bibliográficas se refleja en la construcción de este paradigma integrador. Rechazando la idea de biblioteca como depósito de libros y ataúd de ideas dormidas en la Biblioteca selecta colecciona el sueño revitalizado de la Bibliotheca mundi capaz de asumir el papel de ... *Palacio literario, ... Palacio de Palas, ó de Minerva, ó para excusar mitologías, el Palacio de la Sabiduría... En este caso se podrá idear una prosopopeya de la sabiduría que, como una madre llama a los niños y a los ignorantes para adoctrinarlos* ⁽³⁶⁾. Sarmiento reelabora y transforma, canibalizándolo, el Catálogo de su propia biblioteca privada y diseña un espectro temático mucho más acorde con los supuestos programáticos de una bibliografía.

Leía todo, leía siempre ...

Leía siempre. Infatigable. Anotando con avidez cuanto los libros ofrecían al horizonte sin linderos de su sed de conocimientos. Leía para sí y para los demás, porque entregaba los frutos generosamente a quienes solicitaban de él información... ⁽³⁷⁾ Una curiosidad inaprehensible podría explicar su necesidad compulsiva de tener, poseer libros (más de 7.500 formaban su biblioteca privada en el año de su muerte en 1772). Para Fray Martín la relación mundo real = libros = mundo imaginario funciona en ambos sentidos. Lo que pretende abarcar es el círculo completo del conocimiento humano, como, en palabras de Rodríguez Cuadros, una especie de revitalización del concepto plutárquico de *Kyploi Paidea*. Un sueño que sólo parece posible a través de la razón y de una experiencia enciclopedista de la historia ⁽³⁸⁾. La disposición de su pensamiento, de sus parámetros ideológicos se plasma en esta universalización del saber, en este enciclopedismo temático.

La obra asume dos características fundamentales: por una parte es un *instrumento de información bibliográfica y por otra es un sistema de clasificación*, de organización del saber universal. Esta bibliografía puede considerarse como un instrumento taxonómico que permite el amplio acceso al gran depósito del conocimiento universal *trasmutando el caos en coherencia* ⁽³⁹⁾ y superando la dificultad en atribuir orden al saber erudito. Superando también la ratio studiorum jesuítica quebrada ya ante un nuevo estilo de pensamiento ordenado y moderno que pasa por la disposición orgánica del conocimiento basada en la idea baconiana del *arbor scientiarum* ⁽⁴⁰⁾. La elaboración *fragmentada* en apartados de esta selección responde a una concepción epistemológica de un sistema *figurado, utópico y simbólico* que se sustenta en una clasificación orgánica y apriorística y a una necesidad acumulativa y compulsiva de *posicionar* el conocimiento erudito.

Desde las páginas de un manuscrito del siglo XVIII el Padre Martín parece gritar el *sapere aude* kantiano ⁽⁴¹⁾ y como nuevo Prometeo este hombre ilustrado celebra un nuevo espíritu expulsando la visión fantástica de la historia y de la naturaleza a través de la dominación científica y erudita de las

ciencias y del conocimiento ⁽⁴²⁾. Todas sus obras reflejan, en el fondo, su interés por la *ratio methodi*, influido por el criterio metodológico de la ciencia moderna ... *Sarmiento é un ilustrado enciclopedista, que se interesa pola Historia, Xeografía, Ética, Estética, Filosofía, Medicina, Paleografía, Socioloxía, Dereito e en xeral por tódolos campos das chamadas ciencias novas* ⁽⁴³⁾.

Sarmiento, como un antecesor de Bloom, lo que propone es también un *canon occidental* ⁽⁴⁴⁾. Si “canon” significa elección su propuesta responde a la definición con un recorrido vertiginoso por más de mil títulos de obras. Precursor de la historia crítica de la literatura, como lo fue de otros temas, nos sumerge, nos arrastra, nos empuja hacia el *conocimiento* por más de veinticinco siglos de producción intelectual y erudita, científica e histórica, religiosa y filosófica. La Biblioteca selecta representa, en este sentido, *Un fito de visión universal, un fito cósmico* ⁽⁴⁵⁾. Este canon o catálogo de libros para un particular, lo forman aquellos autores que un discreto monje, encerrado en una oscura celda, apartado de la vorágine del mundo, pero sumergido en la *conversación con los difuntos* ⁽⁴⁶⁾, selecciona y disecciona para nosotros.

Autores clásicos, griegos y latinos, los Santos Padres, los humanistas del XVI, los eruditos y filósofos del XVII, los ilustrados y hombres de ciencia del XVIII, un paseo plurisecular por el *canon de occidente* que plasma el sentimiento compulsivo de la búsqueda de la *veritas*.

La variedad de corrientes intelectuales presente en esta selección demuestra el hecho de que la apertura a las corrientes del pensamiento europeo no se limitaba al influjo francés. Por el contrario, existe en ella toda una multiplicidad ideológica: humanistas germánicos y flamencos, experimentalistas y sensualistas ingleses y franceses, historicistas maurinos, teólogos italianos y españoles, filólogos flamencos; de norte a sur, de este a oeste, entre el pasado y el presente la Biblioteca selecta, el orgánico mundo que refleja, es una representación microcósmica e icónica del anhelo por el saber universal y razonable.

Los *monstruos de la razón goyescos*, que preludian el subjetivismo de los románticos, no han llegado todavía. Y así, con Fray Martín, aún podemos soñar con ser un *Alethophilo veritatis amator*, en busca de una *Castalia perfecta* ⁽⁴⁷⁾.

Notas

- (1) Ms. 4208, en GINER, Rosa: *Manuscrs del fons de la Biblioteca Serrano Morales*, Valencia, 1991, v. I, p. 53.
- (2) La obra de MARAÑÓN, Gregorio: *Las ideas biológicas del Padre Feijoo*, Madrid, 1941, 2ª ed., es, en cierta forma culpable de la “leyenda negra” sobre Sarmiento. Es, además, una muestra de ese tipo de historiografía hispánica típica de épocas no tan pasadas, en la cual se destaca una figura como una imagen representativa de un determinado momento histórico. Las nuevas tendencias abarcan un espectro de posibilidades mucho más amplio y el estudio de personajes únicos que, por sí mismos, no podrían explicar la realidad “mental”, ideológica del conjunto de una sociedad. El análisis global ha de pasar por la reivindicación de personajes que como Sarmiento abren nuevas posibilidades de estudio para la comprensión de un siglo, el XVIII, despreciado como símbolo de crisis.; el mismo MARAÑÓN, Gregorio: “El siglo XVIII y los padres Feijoo y Sarmiento”, en *Obras completas*, T. III, Madrid, 1972, p. 670, reconocía que Sarmiento era “mucho más erudito ... más cauteloso y más frío” frente a la polémica y la crítica.
- (3) FILGUEIRA IGLESIAS, María Ángeles : “Lengua materna y educación en Fray Martín Sarmiento”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 27 (1972), p. 196.
- (4) FILGUEIRA VALVERDE, José: *Fray Martín Sarmiento (1695-1772)*, La Coruña, 1994, p. 37.
- (5) Sarmiento publica en 1732 la *Demostración crítico apologética*, en defensa del *Teatro crítico universal* de su amigo Feijoo. El revisionismo historiográfico propugnado por los monjes benitos no era muy bien acogido entre las filas de eruditos españoles anclados en los falsos cronicones y en una visión mágica de la historia.
- (6) LÓPEZ PELÁEZ, Antolín: *Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijoo*, La Coruña, 1901.
- (7) FILGUEIRA VALVERDE, José: *Ideas y sistema de la historia en Fray Martín Sarmiento*, Madrid, 1981.
- (8) PENSADO TOMÉ, José Luis: *Fray Martín Sarmiento, testigo de su siglo*. Universidad de Salamanca, 1972.
- (9) ALLEGUE AGUETE, Pilar: *A filosofía ilustrada de Fr. Martín Sarmiento*, Vigo, 1993.
- (10) El antecedente más completo, en este sentido, es el artículo de TOBIÓ FERNÁNDEZ, Jesús: “Martín Sarmiento: bibliógrafo”, en *Boletín de la Real Academia Gallega*, 31 (1971-1972), pp. 148-168.

- (11) VIARDOT, Jean: "Livres rares et pratiques bibliophiliques", en VV.AA. *Histoire de l'édition française*, T. II, *Le livre triomphant*, 1660-1830, Paris, 1984, p. 449.
- (12) SARMIENTO, Martín (O.S.B.): "Reflexiones literarias para una Biblioteca Real y para otras bibliotecas públicas" en *Semario Erudito*, T. XXI, 1789, pp. 99-124; *Catálogo de los autores de quienes yo tengo obras*, ms. 9-1829 de la Real Academia de la Historia (Madrid).
- (13) ALLEGUE AGUETE, Pilar: *op. cit.*, p. 220.
- (14) CHARTIER, Roger y MARTIN, Hermi-Jean: 'Introduction', en *Histoire de l'édition française*, T. I. *Le livre conquérant, du Moyen Âge au milieu du XVIII^e siècle*, Paris, 1982, p. 11.
- (15) BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *Del escribano a la biblioteca: La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid, 1992, p. 124.
- (16) GALINO CARRILLO, María Ángeles: Tres hombres y un problema: *Feijoo, Sarmiento y Jovellanos ante la educación moderna*, Madrid, 1953, pp.186-187.
- (17) VALVERDE, José M.: "La época de Goethe", en VV.AA. *Individuo y sociedad en la época de Goethe*, València, 1989, p. 3.
- (18) Epigrama del *Sermón de Honras*, cit. en FILGUEIRA IGLESIAS, María Ángeles: *op. cit.*, p. 197
- (19) FILGUEIRA VALVERDE, José: *Fray Martín ...*, *op. cit.*, p. 37.
- (20) La opinión que de la relación sociedad/intelectual tiene Fray Martín Sarmiento, ha sido analizada por ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín: "El hombre de letras español en el siglo XVIII", en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, V. III: *Educación y pensamiento*, Madrid, 1989, p. 423.
- (21) Cfr. ZAVALA, Iris: "La Inquisición: lector privilegiado del discurso autoritario en el setecientos", en *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, 1985, T. III, pp. 504-505.
- (22) MAYANS, en una carta dirigida a Burriel, lo cita como "el oráculo de Sarmiento", cit. en: *Epistolario*, Valencia, 1972, T. II, p. 632.
- (23) PENSADO TOMÉ, José Luis: *Fray Martín Sarmiento, testigo ...*, *op. cit.*, p. 27.
- (24) MARAÑÓN, Gregorio: "El siglo XVIII y los padres Feijoo y Sarmiento", en *Obras completas*, T. III, Madrid, 1972, p. 671.
- (25) LÓPEZ PELÁEZ, Antolín: *Los escritos ...*, *op. cit.*, p. 104.
- (26) La expresión ha sido acuñada por FILGUEIRA VALVERDE, José: *Fray Martín ... op. cit.*, p. 51, 87.
- (27) SARMIENTO, Martín (O.S.B.): "El porque sí y el porque no", en *Semanario Erudito*, T. XX, 1789, pp. 99-272.
- (28) ALLEGUE AGUETE, Pilar: *op. cit.*, p. 50.
- (29) ALLEGUE AGUETE, Pilar: *op. cit.*, pp. 62, 65.
- (30) ARMESTO, Victoria: *Dos gallegos, Feijoo y Sarmiento*, La Coruña, 1964.
- (31) La expresión fue acuñada por BENDA, Julien: *La traició dels intel.lectuals*, Alzira, 1995.
- (32) LÓPEZ PELÁEZ, Antolín: *Los escritos de Sarmiento ...*, *op. cit.*, p. 263.
- (33) ESCOLAR, Hipólito: *Historia de las bibliotecas*, Madrid, 1987, 2ª ed., p. 352.
- (34) BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *op. cit.*, p. 11.
- (35) BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *op. cit.*, p. 132.
- (36) SARMIENTO, Martín (O.S.B.): *Reflexiones ...*, *op. cit.*, p. 117.
- (37) FILGUEIRA VALVERDE, José: *Fray Martín ... op. cit.*, p. 67.
- (38) Cfr. RODRÍGUEZ CUADROS, Evangelina: 'Introducción', *De las Academias a la Enciclopedia*, Valencia, 1993, p. 15.
- (39) RODRÍGUEZ CUADROS, Evangelina: "Del saber cenacular a la Ilustración", *De las Academias ...*, *op. cit.*, p. 63.
- (40) BATTISTINI, Andrea: "Del caos al cosmos: el saber enciclopédico de los jesuitas", *De las Academias a la Enciclopedia*, Valencia, 1993, pp. 314-315.
- (41) Cfr. KANT, Immanuel: *Què és Il.lustració?*, Universitat de València, 1994.
- (42) Cfr. SUBIRATS, Eduardo: *Figuras de la conciencia desdichada*, Madrid, 1979, p. 158.
- (43) ALLEGUE AGUETE, Pilar: *op. cit.*, p. 43.
- (44) BLOOM, Harold: *El canon occidental*, Barcelona, 1995.
- (45) OTERO PEDRAYO, Ramón: "O.P.M. Martiño Sarmento, unha hipótesis sobre o íntimo da sua erudita adicación", en *Boletín de la Real Academia Gallega*, 31 (1972), p. 129.
- (46) La cita es un extracto del cuarteto de QUEVEDO *Retirado de la paz de los desiertos / con pocos pero doctos libros juntos / vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos*.
- (47) Cfr. FILGUEIRA VALVERDE, José: *Fray Martín, ... op. cit.*, p. 51.

